

VERDADERA DESESPERACION

FRENTE A LAS PERSPECTIVAS DE MISERIA PARA 1956

No cabe duda de que las perspectivas económicas de nuestro país para el año que está comenzando, son sombrías.

La cosecha de café ha sido pequeña este año, y los precios de este artículo están bajando. Por consiguiente disminuirá el ingreso de dólares al país y aumentarán las congojas de jornaleros y pequeños productores.

El Consejo de la Producción, que durante la segunda guerra mundial permitió a nuestro país abastecerse de artículos de primera necesidad y exportar arroz y frijoles, ahora se ha convertido en una máquina de hacer negocios y de cebar burócratas. Oficialmente se anuncia, que el Gobierno tendrá que importar arroz, frijoles y maíz.

Nuestro país —aún en las épocas más difíciles— produjo siempre azúcar suficiente para el consumo y para la exportación. Los excedentes de la producción de azúcar eran, más bien, un problema para los azucareros quienes usaban exportarlos a precios inferiores a los cobrados en el interior del país. Este año va a faltar azúcar. Se ha producido menos. Habrá que importarlo. Algún negocio oscuro hay en el fondo de esta situación.

Los ganaderos, emparentados con funcionarios del Gobierno, han logrado que se les permita exportar todo el ganado bueno del país. A nuestro pueblo le han dejado, para su consumo, las reses flacas, garrapatasas y viejas. No obstante eso, y gracias a la exportación, el precio de la carne se mantiene por las nubes. Y hasta es posible que este alimento de primera necesidad lleve a escasear. Paralelamente, y como consecuencia del mismo fenómeno, los cueros faltan, el cebo escasea y se encarece, y varias industrias están ya obligadas a importar gelatina, porque no hay cueros para producirlos en el país.

El pueblo se empobrece. El comercio entra en un período ruinoso, en que las quiebras están a la orden del día. Pero al Gobierno no le son suficientes 340 millones de colones que está gastando cada año.

El pueblo necesita que los impuestos bajen, en tanto que el Gobierno necesita subirlos todavía más, obligado por la política económica y administrativa que se ha impuesto.

Los cafetaleros están echando peones a la calle; y las industrias también. Ya el ejército de desocupados es numeroso; y al margen de la ley centenares de ellos están trabajando por salarios inferiores al mínimo. El fenómeno seguirá creciendo.

La United Fruit Co. —en previsión de la crisis mundial— está llevando a cabo una política de economías. Pero con la tolerancia y la complicidad del Gobierno la Compañía hace descargar el peso de esa política sobre las espaldas de nuestra Nación.

El Gobierno está contratando un empréstito innecesario,

de nueve millones de dólares. Mediante ese empréstito piensa suplir la disminución de entrada de dólares que se producirá en el renglón cafetalero. Pero ese empréstito dará por resultado un aumento de la deuda pública y otro aumento de las cargas tributarias que soporta el pueblo; por otra parte, una vez aplicado, será un factor de encarecimiento de la vida muy serio: los brazos que absorba la construcción de la Interamericana serán restados a la agricultura menor; y esos hombres, junto a los que se traigan de afuera, consumirán artículos de primera necesidad sin producirlos. Ya conocimos esa experiencia en otra ocasión. La carretera interamericana, tal como está planeada, servirá a los turistas, servirá a los militares yanquis y servirá a la United Fruit Co. Pero no servirá a los agricultores nacionales, cuyas fincas están perdiendo su poder de producción por falta de caminos.

Los banqueros quieren aumentarse los sueldos. Los empleados de instituciones autónomas también. La Contraloría se opone. Lo probable es que los primeros triunfen y que la Contraloría termine cayendo en manos de alguna persona dócil.

Pero hay algo todavía más grave. De este caos económico están aprovechándose las fuerzas del imperialismo. El desastre económico obliga al Gobierno a entregarse a los señores de Wall Street. Se le cede a la United; se le cede al trust petrolero; se le cede a la Electric Bond; se le cede a los banqueros de Nueva York, y se le cede al Departamento de Estado en todas sus imposiciones y caprichos. Por otra parte, el Gobierno, al sentirse débil en la opinión pública, vuelve angustiado los ojos hacia el militarismo como única forma de sostenerse y perpetuarse.

Frente a este panorama, no debe permitirse que el desaliento eche raíces. Por el contrario, debe templarse la voluntad y el espíritu de lucha. Es necesario luchar. Es necesario pelear. Pero ¿cómo y en qué forma?

El ambiente es propicio para la desesperación y por consiguiente, para inclinar a las gentes a pensar en el golpe de Estado. En eso se piensa ya. Y hasta las gentes más pacíficas hablan de la necesidad "de otra sangría". Ya puestas en este camino, esas personas, sin capacidad política, aceptan hasta la intervención de Somoza con tal de que "el problema se resuelva".

Nosotros opinamos, que mientras existan posibilidades de movilizar a las masas populares dentro de cauces pacíficos, es estúpido y contraproducente pensar en soluciones armadas. El golpe de Estado sólo podrá servir para que se liquiden definitivamente los restos de democracia liberal de que disfrutamos, y para que nuestro país sea sojuzgado por fuerzas extrañas.

Lo que procede es otra cosa: es constituir un bloque poderoso de fuerzas democráticas, alrededor de un programa realista y valiente, para dar la pelea al oficialismo en las próximas elecciones; y antes de las elecciones, para obligar al Gobierno a cambiar su política. El Frente Nacional Democrático es el instrumento de lucha y de victoria.